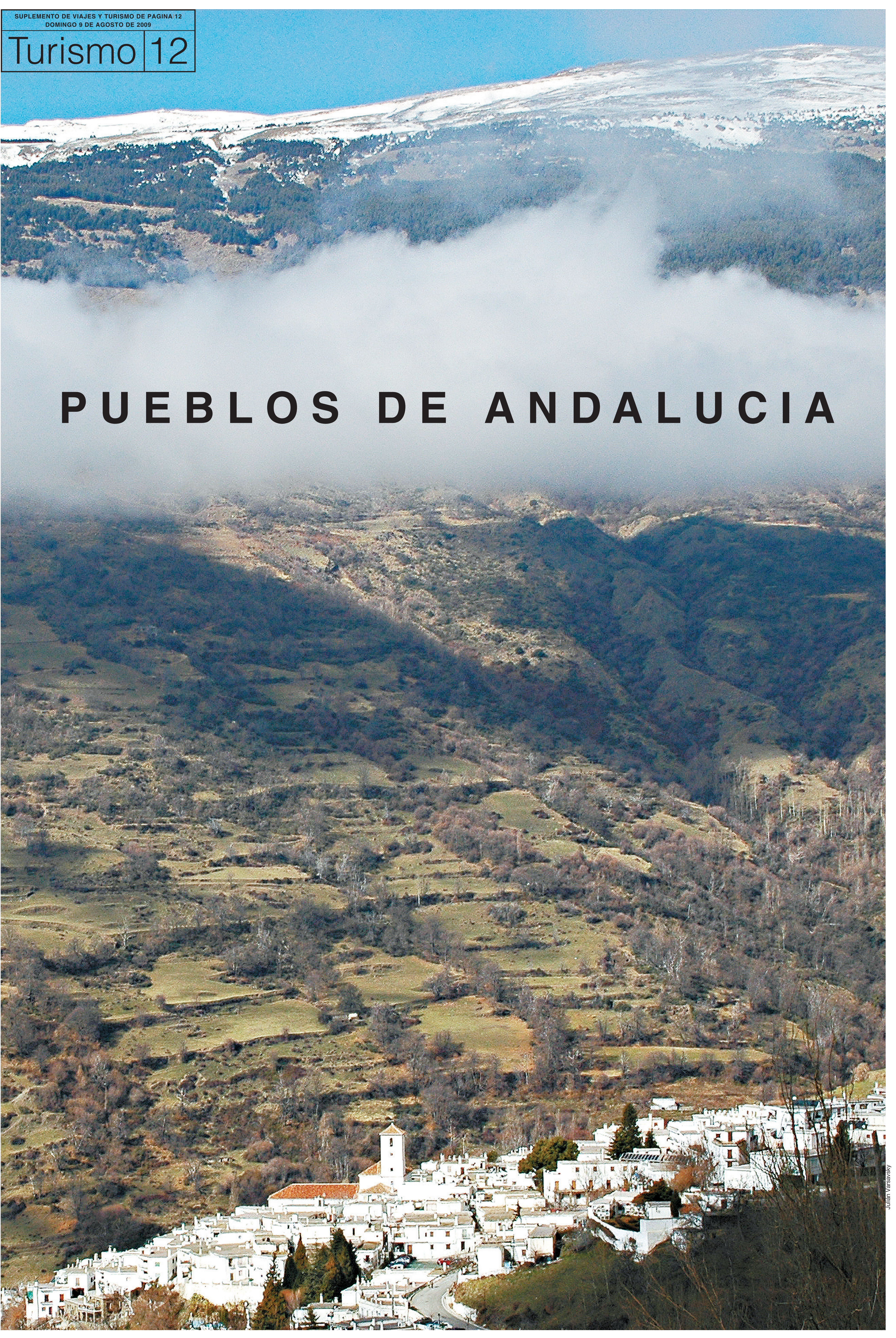
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 2009
Turismo | 12

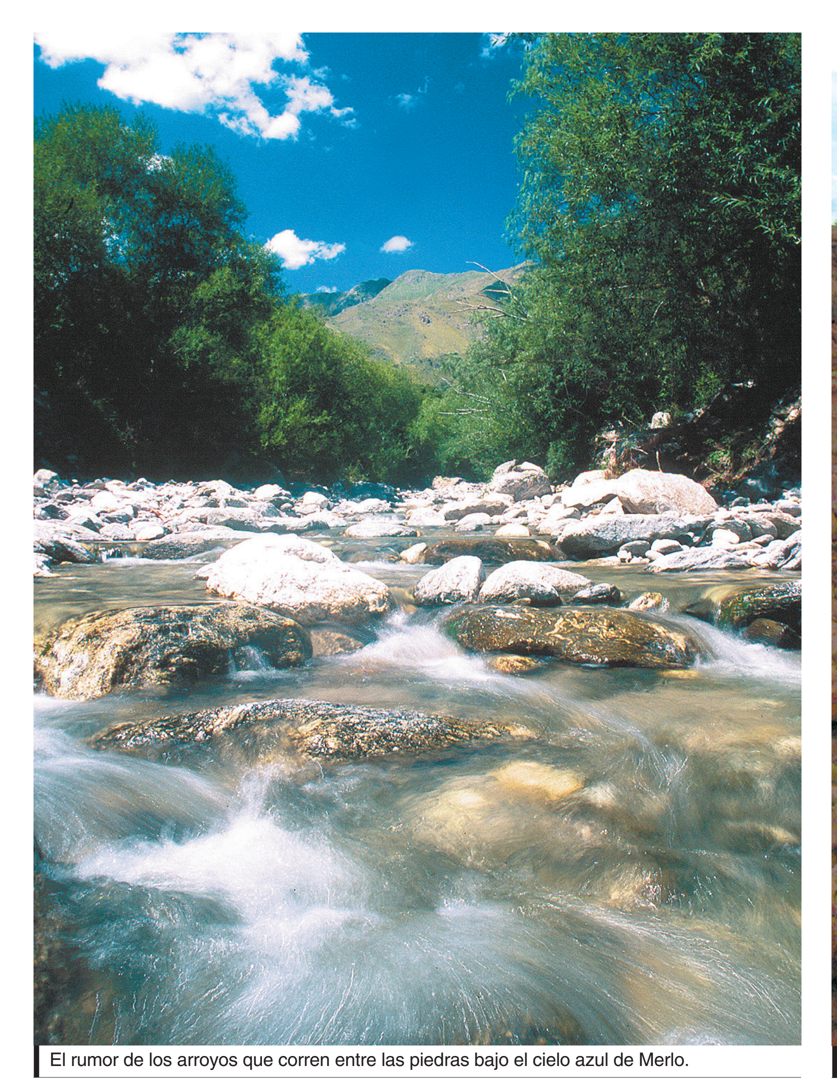


PUEBLOS DE ANDALUCIA

Julián Varsavsky

Un recorrido por los blancos pueblitos que se escalonan en las alturas de La Alpujarra, una región de Granada.

Alfredo Argento


El rumor de los arroyos que corren entre las piedras bajo el cielo azul de Merlo.


Una caminata agreste hacia el centro de la Sierra de las Quijadas: el Potrero de la Aguada.

POR GRACIELA CUTULI

SAN LUIS *Descanso y viaje al pasado*

Aires puntanos

Para desenchufarse, Merlo es la meca, a fuerza de microclima, arroyos y relieves serranos. Y para explorar nuevas aventuras, Sierra de las Quijadas, donde San Luis propone un viaje a los orígenes de la Tierra.

San Luis tiene sus particularidades, desde esa hora de diferencia que la separa del huso horario nacional hasta los iones negativos que cargan de energía el aire de sus sierras, pasando por una posición central que la pone en el camino de quienes viajan entre el este y el oeste del país. Tal vez por eso cubre las expectativas de viajeros muy diferentes, tanto de quienes buscan aislamiento y tranquilidad como de quienes prefieren aprovechar las vacaciones para recargar sus dosis anuales de adrenalina. En el medio, hay una gama tan extensa como aquellos gustos sobre los cuales, como se sabe, no hay nada escrito... o tal vez demasiado. Lo cierto es que variedad no es lo que falta: turismo minero, deportes de aventura, arroyos correntosos, salinas desérticas, quebradas y embalses dibujan la geografía provincial e invitan a recorrer los relieves puntanos con curiosidad, ánimo de descubrimiento y unos cuantos megas libres en la tarjeta de memoria de la cámara fotográfica.

VIAJE GEOLOGICO En el noroeste de la provincia, del lado opuesto a Merlo, San Luis muestra su faceta más agreste. Al este del río Desaguadero, cuatro cadenas serranas –sierra de Guayagás, sierra de Cantantal, sierra de las Quijadas y sierra del Gigante– surcan el territorio puntano desde el límite con la vecina San Juan hacia el sur.

Sierra de las Quijadas es un Parque Nacional, extendido sobre unas 150.000 hectáreas y relativamente reciente: creado hace menos de dos décadas, protege una zona de extremada aridez y al mismo tiempo de notable belleza, cuya vida latente requiere de ojos atentos para descubrirla y donde el paisaje permite leer entre líneas un vasto pasado que se mide en millones de años.

Para adentrarse en la sierra de las Quijadas, hay que tener en cuenta que es un territorio de aventura: a diferencia de otros parques nacionales, consolidados como destinos turísticos y provistos de infraestructuras, aquí es la naturaleza la que manda y se impone con su clima extremo y su relieve accidentado. Si se las pudiera ver desde arriba, se apreciaría que tienen una estructura convexa, donde los pliegues del terreno van revelando las distintas edades de cada capa geológica y los caprichos de una fractura que forma marcados desniveles. La aridez es extrema, pero los colores de la tierra son extraordinarios: rojos, ocres y dorados contrastan con un cielo donde los rayos del sol brillan sin obstáculos, mientras las noches de Luna permiten orientarse entre relieves mágicamente iluminados con matices plateados. Los ojos expertos de los guías son los mejores intérpretes del paisaje, y su compañía, la ideal para adentrarse en los senderos del parque, tanto a pie como en bicicletas todo terreno. Siempre teniendo en cuenta que en estas tierras secas cada huella es como una herida que tarda en cicatrizar, y por lo tanto hay que extremar las precauciones ante el paso de cada visitante.

FARALLONES Y PAMPAS DE PIEDRA El centro de la sierra de las Quijadas es una gran depresión, el Potrero de la Aguada, donde la naturaleza parece haber desplegado sus máximos recursos escenográficos. Hay que penar un poco y pisar firme para llegar, pero de pronto se abre un espacio inmenso donde se suceden los acantilados, las cornisas vertiginosas y los farallones donde la roca parece haberse plegado y acumulado bajo el efecto de hercúleas fuerzas invisibles. Y en medio de esa demostración de fuerza de los elementos, aparece el milagro del agua que corre por el fondo sobre un lecho de arena y roca. Como otros cursos de agua en la Sierra de las Quijadas, también éste es efímero: aparece y desaparece según las lluvias, que se hacen rogar pero cuando llegan reviven los pocos verdes de este paisaje rojizo.

Para quien esté decidido a emprender una caminata, además de una buena provisión de agua conviene tener en cuenta los tiempos necesarios: alrededor de una hora para llegar hasta el paraje Miradores, unas dos horas si se camina hasta el circuito Huellas de los Dinosaurios y unas cinco horas si se continúa hasta Farallones. Poco a poco, se irá descubriendo que sierra de las Quijadas –como otras regiones áridas en San Juan y

MAS OPCIONES PUNTANAS

■ Desde Merlo se puede visitar el Bajo de Véliz, una depresión atravesada por el arroyo Cabeza de Novillo. En este lugar se pueden contemplar restos de los pueblos aborígenes que vivieron en la región, en particular morteros, y restos fósiles de animales y vegetales.
■ Lugar favorito de los puntanos para el fin de semana, el Potrero de los Funes es un importante centro de servicios turísticos, cerca de la capital. Es un buen lugar para practicar deportes de aventura, visitar algunas de las estancias que ofrecen jornadas de turismo rural y avistar cóndores en la quebrada cercana.
■ San Luis toma colores exóticos en las Salinas de Bebedero, formadas hace millones de años, cuando se generó una enorme laguna salobre que cada invierno se convierte en un desierto de sal. Aquí se puede apreciar la producción y el almacenamiento de sal comestible.
■ Un puñado de kilómetros al oeste de la capital se puede pasar el día en las Termas de Balde, descubiertas a principios del siglo XIX por un estanciero local. Las aguas brotan a unos 43 grados y tienen buenas propiedades curativas.
■ En San Francisco del Monte de Oro, al pie de las sierras de Michilingue, se levanta todavía la escuela-rancho donde comenzó su trabajo como maestro Domingo Faustino Sarmiento. La región es conocida, asimismo, por las artesanías en madera, cuero y ónix.


Un paseo por sombreados senderos para sumergirse en toda la calma puntana de Merlo.


Paisaje serrano en los alrededores de Merlo.

Neuquén– es un extraordinario reservorio de huellas, huesos y huevos de dinosaurios y otras especies aún menos conocidas: aquí se encontraron, por ejemplo, los restos del *Pterodaustro guiñazui*, una suerte de reptil volador a medio camino entre el pájaro gigante y el dinosaurio, que vivió en el Cretácico.

En cuanto al presente, el parque tiene una fauna variada a pesar de la aridez: es sobre todo en torno de los humedales del río Desaguadero donde las distintas especies encuentran un hábitat más favorable, entre ellas los pumas, los zorros grises, las maras, los pecaríes de collar, los gatos monteses, las tortugas (tristemente en peligro, por la práctica de convertirlas en mascotas domésticas) y los guanacos. Tampoco es raro divisar jotes y cóndores sobrevolando majestuosos los farallones y hondonadas: son parte de una avifauna que incluye halcones peregrinos, águilas coronadas, cardenales amarillos y otras especies. Con un buen guía, se va interpretando también la flora del parque: y a medida que el ojo se hace más experto, cada verde parece distinto y cada pequeña planta, cactus, árbol y arbusto se muestra como un milagro de adaptación y resistencia frente a las condiciones adversas. Que, curiosamente, fueron favorables para algunas especies exóticas tan bien adaptadas que a veces invaden el territorio de la flora nativa.

AIRES DE MERLO Siempre en el norte de San Luis, pero del lado este de la provincia, Merlo es el destino estrella para quienes buscan un descanso energizante lejos de los apuros urbanos. Hasta los escépticos que desconfían de las explicaciones científicas terminan convencidos después de un par de días: y no es tanto por las explicaciones en cuestión como por la experiencia de que algo hay en este lugar que influye positivamente en los ánimos, las energías y la recuperación de las fuerzas. Será que la vista se pierde tranquila entre las sierras y es un placer respirar este aire diáfano, que por las noches siempre refresca, y durante el día siempre aporta la calidez del sol. El clima, o microclima de Merlo, es una de las razones de su celebridad: tiene que ver con las cantidades de ozono, la ionización negativa del aire y la presencia de óxido nitroso. Pero otra de las razones es su ubicación privilegiada entre las sierras, sobre una ruta que kilómetros más adelante lleva a las bonitas localidades de Traslasierra cordobesa, y una cierta sensación de lejanía que contribuye a su encanto.

Sin embargo, no todo es descanso: Merlo también es un buen destino para el turismo activo, con numerosas posibilidades para todos los gustos y edades. Primero, hay que hacer un reconocimiento del terreno visitando los circuitos clásicos que parten de la villa serrana: el Circuito Chico, con el famoso Algarrobo Abuelo (se estima que tiene más de 800 años), los bosques de molles, el arroyo Piedra Blanca (límite natural con Córdoba) y el salto del Tabaquillo. Partiendo en cambio hacia el sur se puede hacer trekking y explorar el cerro de Oro, o bien intentar un lanzamiento en parapente en Carpintería, al pie de la sierra de los Comechingones. La experiencia vale la pena, porque una vez pasado el sacudón inicial y el temor al vacío, que se supera con ayuda de los instructores y una dosis de coraje, el vuelo sobre el valle desde el Mirador de los Cóndores –uno de los puntos más altos del país para vuelos en parapente– es digno de los pájaros. Después, se puede descansar en la quebrada de Villa Elena, donde las sierras se multiplican en arroyos, saltos, ollas y bosquecitos. Más allá de la recreación tranquila, los operadores de ecoturismo proponen salidas de avistaje de aves, pesca de truchas, cabalgatas, iniciación al rappel y la escalada en roca y excursiones en vehículos 4x4 para explorar las partes más inhóspitas de las sierras. Y por la noche, siempre hay tiempo para disfrutar de un buen asado, un chivito, carnes hechas al disco y otras especialidades propias de la región, muchas veces junto a los vecinos de cabañas que se juntan para compartir una cena y prolongar la camaradería a la que invitan el lugar y el paisaje.


Con largavistas para apreciar desde lejos los increíbles relieves del Potrero de la Aguada.

DATOS UTILES

■ Consultas a guardaparques en sierra de las Quijadas: tel.: 02652 490182.

En los ríos y arroyos de montaña es importante prestar atención a las crecidas y no alejarse de los balnearios autorizados.

■ Más información: www.parquesnacionales.gov.ar www.lavilladermerlo.com.ar www.sanluis.gov.ar



Paisaje de La Alpujarra: blancos pueblitos en los verdes faldeos de las montañas.



Sólo para peatones. Estrechos callejones en los pueblos del Barranco del río Poqueira.



En las alturas, más allá de las nubes, las blancas casas resplandecen bajo el sol.

ESPAÑA *En la provincia de Granada*

Pueblos de La Alpujarra

La región de La Alpujarra esconde blancos pueblitos cuyo origen se remonta a los tiempos del reino mozárabe. Con sus casas de piedra y barro escalonadas en las laderas de las montañas, las villas de Capileira, Bubión y Pampaneira son un reducto de tranquilidad extrema.

TEXTO Y FOTOS: JULIAN VARSAVSKY



Las esbeltas chimeneas son un rasgo característico de los pueblos de La Alpujarra.

Gracias a su aislamiento geográfico, los pueblitos de la zona de La Alpujarra son los que mejor mantienen en Andalucía la impronta de la arquitectura árabe que dominó el sur de España por más de 800 años. De hecho son muy parecidos a las aldeas bereberes de la cadena del Monte Atlas en Marruecos, con sinuosas callecitas que suben y bajan al arbitrio de la geografía, y casas arremolinadas que a la distancia parecen un manchón de nieve en la montaña.

HACIA LAS ALTURAS A la zona de la Alta Alpujarra se llega por una ruta angosta que no deja nunca de subir. Ante cada curva el chofer del bus toca la bocina para evitar sorpresas, y en cierto momento las nubes están muy por debajo del nivel de la ruta, como un techo encantado sobre los pueblitos blancos al borde del abismo.

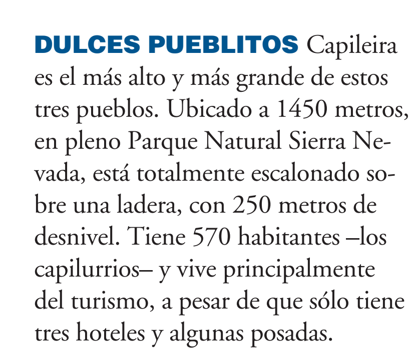
Recorrer La Alpujarra completa llevaría su tiempo, así que hay que elegir. Son una veintena de villas a lo largo de 80 kilómetros, que empiezan en la provincia de Granada y terminan en Almería. Pero, según el consenso local, los tres imprescindibles son Pampaneira, Bubión y Capileira, casi pegados uno al lado del otro en el Barranco del río Poqueira, sobre los 1400 metros de altura, cerca de los picos nevados. La impronta morisca tan marcada de estos pueblos se debe a que después de la rendición del califato nazarí de Granada ante los Reyes Católicos, los musulmanes se refugiaron en las alturas de La Alpujarra, donde conservaron su religión, lengua y costumbres. Pero en 1568, la fallida rebelión morisca de Fernando de Córdoba y Valor –o Abén Humeya– generó la expulsión de todos los musulmanes. Sólo unos pocos tuvieron que quedarse en cada villa para enseñarles a los castellanos, gallegos y leoneses que repoblaron el lugar, cómo debían ingeniárselas para lidiar con una geografía muy particular, fría y escarpada. Por eso han perdurado hasta hoy las técnicas de cultivo en terrazas que diseñaron los árabes, las casas y una cantidad de fuentes y acequias, detalle fundamental de la arquitectura árabe. Estos pueblos son, fuera de toda duda, la continuación de las antiguas tahas, una división administrativa de la época nazarí que agrupaba a pequeños núcleos de población.

FUENTE Y CAUDAL Si hay algo que abunda en el Barranco del río Poqueira es el agua que baja por las vertientes desde las nieves de la Sierra Nevada. Por doquier proliferan agradables fuentes, molinos, acequias, aljibes y albercas que le agregan al tranquilo paisaje la sonoridad del agua. En el poblado de Pampaneira, por ejemplo, hay una tentadora fuente en la entrada de la plaza central donde los forasteros beben sin tener la precaución de leer el cartel que advierte a todo el mundo que aquel que beba de esas aguas estará condenado a perder muy pronto la soltería. Y según los lugareños, no hay registro de una sola persona soltera que la haya probado y a la vez regresado al año siguiente con el mismo estado civil.

Las casas de La Alpujarra son en general de dos plantas sostenidas con vigas de castaño. Siglos atrás, la planta baja era para los animales y la de arriba para la vivienda. Y aún hoy los materiales de la casa alpujarreña siguen siendo la piedra del lugar, el barro, la pizarra y la launa, una especie de arcilla que impermeabiliza los techos.

En los tres poblados del Barranco de Poqueira llama la atención una suerte de pasadizos o cortos tramos de calles techadas. A esos techos se los llama tinaos y son, en realidad, una prolongación de la entrada de las casas, que al estar escalonadas en la montaña se unen con los techos de la casa de más abajo. Estas "terrazas" son ideales para sentarse a tomar fresco los días de calor, con una vista de todo el valle. Y por esta razón es que, a pesar de estar en una zona de nevadas, aquí los techos no son a dos aguas sino planos, probablemente un caso único en el mundo para lugares de altura. "La arquitectura nos obliga a estar conectados unos con otros; por eso somos tan amigables", asegura Doña Beatriz. Y continúa colgando ropa en su terraza-techo de Pampaneira.





Vida tranquila. La placidez de la mañana en las pequeñas plazoletas de estos pueblitos.

En estos pueblos no hay una sola calle recta y todas están empedradas con piedra laja. Muchas son tan estrechas que sólo pueden ser peatonales, y en algunos casos hay acequias con cursos de agua que pasan por el medio de la calle.

La naturaleza que rodea estos pueblos es muy virgen, con bosques mediterráneos donde sobresalen castaños, cerezos, robles, nogales e higueras. El ritmo de la vida es naturalmente afable y todavía es común cruzarse con un hombre montando un burrito rumbo a su casa. Y se considera que estos pueblos tienen una identidad propia dentro de Andalucía, ya que fueron repoblados casi desde cero al partir los musulmanes, por gente de otras provincias. Por eso, la entonación del habla es más castellana que andaluza, y en el caso de la música son más comunes los pasodobles que el flamenco.

DULCES PUEBLITOS Capileira es el más alto y más grande de estos tres pueblos. Ubicado a 1450 metros, en pleno Parque Natural Sierra Nevada, está totalmente escalonado sobre una ladera, con 250 metros de desnivel. Tiene 570 habitantes –los capilurrios– y vive principalmente del turismo, a pesar de que sólo tiene tres hoteles y algunas posadas.

>>>

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde la ciudad de Granada hay 74 kilómetros hasta la zona de La Alpujarra, y se llega pasando por el Puerto del Suspiro del Moro y luego la autovía 44. Hay micros directos desde Granada y de un pueblo al otro –separados por unos dos kilómetros– se puede ir en bajada. Por eso se recomienda ir primero a Capileira, el que está a mayor altura.
Dónde alojarse: en los tres pueblos del Barranco de Poqueira hay varios hoteles y hostales. Por lo general hay que reservar con antelación. Una habitación doble en un hostal cuesta desde 40 euros.

- En Pampaneira: Hostal Ruta del Mulhacén. Calle José Antonio s/n. Tel.: 9587630.
- En Bubión: Villa Turística de Bubión. Pequeñas casitas con uno o dos dormitorios, baños, living, comedor, cocina, terrazas. Tel.: 958793909. Pensión Las Terrazas de La Alpujarra. Calle La Placeta del Sol s/n. Tel.: 958763034.
- En Capileira: Hotel Finca Los Llanos. Tel.: 958763071. Mesón Poqueira. Tel.: 958763048.

Dónde comer: para probar la comida típica alpujarreña, hay tres sitios recomendables: Casa Diego, en Pampaneira; Teide, en Bubión; y El Tilo, en Capileira.
Más información: Oficina Española de Turismo. Carlos Pellegrini 1163, piso 3. Teléfono 4328-9236, www.spain.info - www.turgranada.es - www.alpujarra.net

Julián Varsavsky

Jarapas de Pampaneira: tejidos artesanales realizados con técnicas moriscas.

>>>

En la entrada una placa de cerámica da la bienvenida con un verso de opinable inspiración: "A la sombra del Veleta, secándose al sol y al aire, tendieron a Capileira, blanca como los pañales".

Frente a la iglesia del siglo XVII, un grupo de ancianos con sombreros impecables conversan en una calle curva. Fuman tranquilos y parecen esperar la puesta del sol. Hasta que uno se acerca sin prisa y me dice: "¿Quiere usted ver algo inolvidable?". Y sin esperar respuesta me pide que lo siga. A los tres minutos se detiene en el borde del pueblo, en la orilla donde las últimas casas blancas casi cuelgan sobre el barranco.

Y lo que se ve desde allí es, de verdad, impresionante: laderas verdes que hacen de paredes de un precipicio profundo llamado El Tajo del Diablo, que termina perdiéndose en las aguas del Poqueira. Los pueblos de Bubión y Pampaneira se ven, muchos metros más abajo, como un pañuelito blanco extendido sobre la inmensidad de las montañas.

Bubión está a mitad de camino entre Capileira y Pampaneira, y es el más pequeño de los tres. Una placa de cerámica da también la bienvenida con unos versos del poeta Rafael Gómez Montero: "Desde la nieve hasta el mar, domino todo el barranco desde mi torre ancestral...". Y a metros de allí se levantan los restos del torreón de la época nazarí que cumplió funciones militares en la época de las guerras de La Alpujarra, nombradas en *El Quijote*.

El pueblo, que en tiempos visigodos tuvo 2 mil habitantes, hoy tiene 366 —los bubioneros– y en su pequeña plaza se organizan cada tanto tradicionales verbenas y paellas populares. A un costado está la iglesia de estilo mudéjar, rodeada de casas encaladas, y no hay una sola construcción moderna, igual que en los otros pueblos. Si se llega a la hora del almuerzo, en alguno de sus pequeños restaurantes se puede pedir una sopa alpujarreña, que es un caldo muy caliente con carne, habas, verduras, huevo, pan y jamón. Un plato muy tradicional son las "papas a lo pobre" –cocidas con cebolla y pimiento– acompañadas con morcilla, huevo y una buena ración de jamón serrano hecho en Trevélez, otro pueblo de La Alpujarra. Y para los postres hay varias delicias de hojaldre almibarado, otra clásica herencia de los árabes en la zona.

PAMPANEIRA Amable como pocos, el tercero de estos pueblos recibe al forastero con otra placa junto a la parada de buses: "Viajero, quédate a vivir con nosotros". Sus habitantes –los pampanurrios– no suman más de 327 y saludan todos con idéntica cortesía cuando uno se los cruza en las estrechas y empinadas calles, o cuando se los ve sentados en la entrada de sus casas blanqueadas con cal, al pie de faroles de hierro forjado. Entre las piezas arquitectónicas de valor histórico en Pampaneira está su iglesia barroca del siglo XVI que preside una pequeña plaza y fue levantada con ladrillos de barro.

El producto típico de la artesanía de Pampaneira son las jarapas, unos tejidos a mano que se hacen con desechos textiles que llegan de toda España y que las mujeres tejen con técnicas moriscas centenarias. Originalmente las jarapas se usaban bajo los colchones o como paños para cubrir la comida. Hoy son más bien alfombras.

Al visitar el tercer pueblo en una misma tarde, uno ya no se acuerda bien cuál es cuál, porque son casi idénticos. Aunque en verdad falta el cuarto, que según documentos de la época del reino moro existió entre Capileira y Bubión. Y cuenta la leyenda que una mañana neblinosa, al escampar, desapareció con sus casas y su gente.

BRASIL *En el estado de Bahía*

La Fiesta

Las celebraciones populares y religiosas de Brasil expresan el sincretismo afro-indo-cristiano que se fue gestando a lo largo de su historia. Sobre todo en el estado de Bahía, donde todos los años, en el mes de agosto, una hermandad de monjas negras conmemora la Fiesta de Boa Morte con misas y procesiones, "sambas de roda" y fuegos artificiales.

TEXTO: GUIDO PIOTRKOWSKI
FOTOS: GENTILEZA EMBRATUR

Brasil es una extraña y bella mixtura de culturas, credos y religiones; playas, selvas tropicales, pantanos y también montañas, sobre todo de aquellas que mueven la fe. Para comprobarlo sólo basta ver el amplio calendario de fiestas populares y religiosas, en las que el sincretismo afro-indo-cristiano se pone en evidencia de punta a punta del extenso territorio brasileño. Sobre todo en Bahía, un estado sumamente influenciado por la cultura africana, pero en cuya capital, Salvador, se dice que hay una iglesia por cada uno de los 365 días del año.

HONRAR LA MUERTE Cachoeira –que significa cascada en portugués– es un pequeño poblado enclavado en medio del fulgurante verde tropical bahiano, a poco más de cien kilómetros de Salvador. Es en esta colorida localidad de unos treinta mil habitantes, que entre el 13 y 17 de agosto de cada año se conmemora la Fiesta de Boa Morte, una celebración que no se priva de nada: desde misas y procesiones, pasando por sambas de roda –mezcla de música, baile y poesía– y vigilias nocturnas para concluir con una batería de fuegos de artificio.

En este festejo ancestral, que se origina en la época de la abolición, las protagonistas principales son las integrantes de la Irmandade da Boa Morte, un grupo de monjas descendientes de esclavas que se suceden de generación en generación. A las religiosas se les suma el resto de los descendientes de esclavos negros y la gran cantidad de turistas que se acercan a participar y entender de qué se trata este singular festejo, transformando a la pequeña y apacible Cachoeira en un enérgico torrente místico.

La Hermandad de la Buena Muerte –tal su traducción al castellano– es una sociedad formada por mujeres negras exclusivamente, quienes mantienen sus raíces africanas a través de los ritos del candomblé en los que adoran a los orixás –las divinidades africanas–, pero al mismo tiempo son devotas de la Virgen María. Sus orígenes se remontan a principios del siglo XIX en el estado de Bahía y en 1820 se establecieron finalmente en Cachoeira. Actualmente son veintidós las Irmás da Boa Morte, quienes provienen tanto de esta ciudad como de las localidades de Sao Felix, Curitiba y Maragojipe.

Las Irmás son reconocidas por su riqueza cultural, religiosa y sus rituales tanto públicos como secretos, con halos misteriosos y cargados de simbolismos, como se puede vivenciar a lo largo de los cinco días que duran los festejos.

La celebración surgió en las barracas o chozas de los esclavos, el lugar donde se reunían para comer, dormir y rezar por los muertos en la lucha por la libertad. En aquellos duros tiempos de maltrato y sufrimiento las mujeres pedían por el fin de la esclavitud, y a cambio prometían conmemorar anualmente la muerte y asunción de la Virgen, Nuestra Señora, tradición que fue preservada por las Hermanas, quienes hoy en día tienen la obligación y el compromiso de realizar una fiesta anual para cumplir con la promesa hecha por sus ancestros.

UNA CATARATA DE FESTEJOS A poco más de cien años de la abolición de la esclavitud en tierras brasileñas, cada 13 de agosto las Irmás salen en cortejo –vestidas de punta en blanco como a lo largo de toda su historia–, anunciando la muerte de la Virgen por las callejuelas del centro histórico de Cachoeira. Luego participan de una misa por las almas de las hermanas fallecidas para concluir la extensa jornada en la exquisita Ceia Branca (Cena Blanca), con clásicos de la comida regional como los pescados y los frutos de mar, acompañados de pan y regados con vino.

La dirección de la logia está a cargo de cuatro de las religiosas, quienes

de Boa Morte



La Irmandade da Boa Morte está integrada por monjas descendientes de esclavas.

también se encargan de la organización del festejo. El sábado previo estas devotas recorren la ciudad arropadas en sus típicas vestimentas bahianas en busca de donativos, en un ritual conocido como Esmola geral (Limosna general).

El segundo día de festejos, es decir el 14 de agosto, se realiza una misa simbólica de Cuerpo presente con la imagen de Nuestra Señora de Boa Morte. Las Irmás se visten con sus mejores ropas para la ocasión: faldas con enaguas, blusas blancas y paños negros y rojos, pero sin las vistosas joyas que guardan para la procesión.

El 15 comienza la parte más movida del festejo, que se extenderá casi sin pausas, por dos días más, hasta el final de la celebración. Al amanecer, Cachoeira se estremece con los bombazos de fuegos artificiales que anuncian una misa para celebrar la asunción de la Virgen. Luego llega el momento de la extensa y esperada procesión precedida por las Irmás a través de la ciudad y su colorido casco histórico. Ahora sí portan las vistosas joyas que las caracterizan, y en sus amplias sonrisas se evidencia la emoción y felicidad que a cada año se renueva en esta evidente demostración de fe y respeto a sus ancestros.



Las Irmás, con sus joyas y atavíos blancos, avanzan en alegre procesión por Cachoeira.

Poco después llega la hora del tradicional almuerzo de la Irmandade, una comida que se ofrece en honor a los participantes. Y luego, bien entrada la tarde, comienzan los entretenidos y movidos sambas de roda, que no acabarán hasta el día siguiente.

La última jornada, el día 17, y a pesar del cansancio que conlleva acarrear tantos días de fiesta, la gente se suma entusiasta a los bailes populares durante varias horas, hasta que finalmente llega el momento de la clausura oficial y las Irmás da Boa Morte se recluyen para una ceremonia privada. Es la hora en que el misterio se apodera del festejo. Tal vez le rinden culto a la muerte, y aunque no lo sabemos, seguramente sea en un rito pleno de vida.

Noticiero

Fiesta del Chorizo en Monasterio

El paraje Monasterio, en el kilómetro 144 de la Autovía 2, perteneciente al distrito de Chascomús, festejará el domingo 16 la segunda Fiesta Anual del Chorizo Seco. Es un encuentro campestre, artesanal y cultural que el año pasado atrajo a un número importante no sólo de participantes y expositores de la zona, sino también de público en general. En esta 2ª edición, los organizadores prevén una mayor concurrencia y esperan a los visitantes con más novedades.

Ruta Gastronómica en San Juan

El departamento Albardón, 10 kilómetros al norte de la capital sanjuanina, lanzó una apuesta para incorporarse a los circuitos turísticos de la provincia con un plan que incluye una ruta gastronómica en la zona. El proyecto de desarrollo prevé, en diferentes plazos futuros, la explotación de recursos naturales relacionados con turismo religioso, termal, cultural y de aventura. La iniciativa incluye hacer hincapié en el turismo del vino, a partir de Albardón como la "Capital Nacional del Moscatel", donde ese varietal de Alejandría encontró su terruño ideal para desarrollarse en San Juan. Por otra parte, se firmó un convenio con el Instituto San Nicolás de Bari, para capacitar en gastronomía regional a los prestadores de Albardón que ya se han adherido a la denominada Ruta Gastronómica del departamento. En el Departamento Albardón se encuentran los baños de aguas termales La Laja, muy ricos en azufre, cuyas virtudes terapéuticas constituyen un atractivo para una gran cantidad de visitantes.

Ruinas de San Ignacio

El gobierno de la provincia de Misiones presentó junto al secretario de Turismo, Enrique Meyer, el nuevo espectáculo *San Ignacio Miní Imagen y Sonido*, con tecnología de vanguardia donde mediante un show nocturno el turista puede seguir la vida del pueblo guaraní y de los sacerdotes jesuitas. El show intenta, por un lado, acercar la vida de las misiones jesuíticas al visitante gracias a una exclusiva tecnología única en el país con actores proyectados en bruma sobre las mismas ruinas, efectos multimedia y un gran despliegue artístico. Por otra parte, apunta a fortalecer el turismo en la región. La inversión para el show de imagen y sonido fue de alrededor de cinco millones de pesos y comenzaron las obras en noviembre del año pasado. Para el proyecto se utilizaron elementos tecnológicos no negativos para un espacio que es patrimonio de la humanidad. El espectáculo virtual tiene una duración de 45 minutos, se presenta en español con traducción en simultáneo en alemán, francés, inglés y portugués y las entradas tendrán un costo de 10 pesos.

Señalética cordobesa

La agencia Córdoba Turismo retomó el plan de reposición y actualización de señalética turística en las regiones de Punilla, Córdoba Norteña, Paravachasca y Calamuchita. En Punilla, la señalización se ubicó en el recorrido de la Ruta 38, comenzando en Estancia Vieja y continuando por Villa Santa Cruz del Lago, Parque Siquiman, Bialet Massé, Santa María de Punilla, Cosquín, La Falda, Villa Giardino, La Cumbre y Capilla del Monte; y en Calamuchita, fueron colocados los carteles en las localidades de Villa del Dique y Embalse. En Córdoba Norteña, se hizo en la Ruta 9 Norte y comprende a las localidades de Jesús María, Colonia Caroya, Barranca Yaco y Villa del Totoral; en Paravachasca, los trabajos se desarrollaron en un tramo de la Ruta 5, y abarcaron las localidades de Anisacate, Villa Anisacate, La Bolsa, Los Aromos, La Serranita y Villa Ciudad de América.

Nogales en la selva jujeña

El Ministerio de Producción de la provincia de Jujuy intenta potenciar la nogalicultura en base a un nogal nativo (juglans australis), que crece en la ladera oriental de la selva de altura o nubo selva jujeña. El área abarca la zona pedemontana en donde se asientan las Yungas, que cuenta con un clima templado en invierno y muy caluroso en el verano. Allí pueden observarse muchos ejemplares de nogales silvestres sobre las laderas, camino a las Lagunas de Yala, un sector que en algunos tramos está a más de 2000 metros de altura sobre el nivel del mar. El ingeniero Jorge Wallberg, director provincial de Desarrollo Agrícola Forestal, informó que ya "existen al menos unas 40.000 plantas injertadas con variedades californianas y seleccionadas, utilizando como pie del árbol la variedad nativa". En Jujuy una de las ventajas para esta actividad es que existen zonas sin mayores problemas de carpocapsa, una plaga conocida con el nombre de "gusano de la pera y la manzana", que afecta también al fruto del nogal.

POR PABLO DONADIO

BOLIVIA *En el cerro Chacaltaya*

El glaciar que se evaporó

El Chacaltaya fue la pista de esquí más alta del mundo. Como consecuencia del calentamiento global, apenas quedan manchones de la mole de hielo que reinó a 5300 metros de altura en medio de la cordillera Real boliviana. Actualmente una excursión desde la ciudad de La Paz llega al filo del imponente cerro, donde subsisten el refugio y un observatorio astrofísico.

Vista panorámica de la cima del Chacaltaya, tiempo antes de la desaparición total de su manto blanco.

Es impresionante ver fotos comparativas de años pasados no tan lejanos y la pedregosa actualidad de Chacaltaya. Ubicada a 5300 metros sobre el nivel del mar, la montaña cargó con un vigoroso glaciar donde funcionó el centro de esquí más alto del planeta. Poco había allí del excentricismo y glamour que suele ser moneda corriente en los grandes complejos internacionales: se trataba de una discreta pista de 200 metros, casi una excusa para la visita más que un sitio ideal para la práctica del esquí. Claro que quienes tuvieron el privilegio de conocerla activa hasta 2007 y parte de 2008, cuentan que descender ese tramo era una experiencia tan emotiva como singular.

"CHACALTAYA HA DESAPARECIDO. YA NO EXISTE" Fue la afirmación, mezcla de pena y resignación, del doctor Edson Ramírez, del Instituto de Hidráulica e Hidrología de la Universidad Mayor de San Andrés, institución que administra el Centro de Investigación y Laboratorio de Física Cósmica ubicado al filo de la reciente y evaporada pista. Lo que sí subsiste es el área científica encargada de la realización de estudios y proyectos de antropología, arqueología, geología, biología, ecología y espeleología zonal, donde equipos multidisciplinarios han trabajado durante años observando la zona.

Chacaltaya representa un claro ejemplo de los efectos del cambio climático en los glaciares del mundo: hasta hace pocos años se pensaba que su final llegaría alrededor de 2015. No fue así porque la tasa de deshielo se triplicó en los últimos diez años, según informes del equipo de investigadores de Ramírez, estudiosos de este glaciar en particular desde 1991. Los científicos consideran que su desaparición es consecuencia de la acumulación de gases de efecto invernadero y un aumento de las temperaturas medias vigentes en todo el mundo. También afirman que las controversias sobre la validez del calentamiento son irrelevantes frente a la evidente realidad de los hielos andinos.

Desde la cumbre de Chacaltaya, herida pero no muerta, hoy se distinguen, entre otras cosas, los picos nevados de la cordillera Real, un conjunto de montañas bellas y ricas en minerales que dividen las tres cuencas hidrológicas bolivianas. Tres gigantes que rondan los 6 mil metros de altura –Illimani, Mururata y Huayna Potosí– completan el solemne panorama en el que deslumbra la vista del mismísimo Titicaca, el lago de los sueños que el país comparte con Perú. Illimani, a 6462 metros, es particularmente el hogar de varios glaciares que, según Ramírez, pueden sufrir el mismo destino que Chacaltaya dentro de los próximos 30 años.

Con un dejo de nostalgia y preocupación, los entusiastas del Club Andino Boliviano, integrantes del emprendimiento original que diera vida al centro invernal fundado hace 70 años, no tienen mucho que decir. Más allá de la investigación científica y la preservación de la ecología, el grupo sigue promocionando el esquí, el montañismo, la exploración y conquista de estas altas cumbres, aunque aún están absortos por la desaparición del glaciar. Apenas un puñado de esquiadores y turistas siguen con las botas y las tablas a cuestas en épocas de nevada, cuando un pequeño sector con nieve de pocos días se improvisa justo abajo del antiguo gigante.

LA EXCURSION A Chacaltaya ex centro de esquí se llega desde Chacaltaya pueblo por un camino de montaña construido en la década del '30. Si bien la oleada de turistas disminuyó desde la desaparición del hielo y la nieve, la salida es una clásica visita que puede contratarse en varias empresas turísticas de La Paz, y que invita a conocer muchos atractivos cercanos. Un gran número de lagunas que decoran las coloridas laderas y destinos como el Valle de la Luna, reconocido paisaje lunar con formaciones pétreas, compensan holgadamente la no-nieve. La salida, que incluye transporte y guía, puede hacerse de medio día extendido (unas siete u ocho horas), o combinar con acampe en alguno de los lugares visitados. Allí, lógicamente, hace frío y cuesta caminar sin ahogarse, pero si uno se ha aclimatado un poco en La Paz, sí que vale hacer el intento y llegar a ese entorno virgen e inmenso, con la opción esporádica de un poco de esquí. La estructura del Club Andino cuenta con un importante desarrollo deportivo, donde el trekking, la escalada y los circuitos de bicicleta de montaña son actividades realizables y divertidas. Pero hay que tomar los recaudos que toda montaña de envergadura merece, y que sólo los guías y montañistas curtidos conocen, por lo cual es indispensable su compañía. Expertos del lugar ofrecen también servicios de aclimatación a la altura, orientado a expediciones de montañas cercanas como el Huayna Potosí, con estadías en el refugio Chacaltaya, un edificio de piedra de tres pisos con dormitorios, baños y un restaurante, a unos cien metros de la cumbre. Parte del paseo (previo arreglo con los guías) puede incluir la visita a la laguna Pamparalama, donde está establecida parte de la comunidad originaria Chacaltaya. Sobre su precaria ruta, el paisaje va mostrando las postales del sin tiempo, con animales sueltos, cultivos de maca (una suerte de rabanito de color crema o púrpura) y algunas ruinas de un viejo establecimiento minero. Además de embellecer el lugar, la laguna es importante como fuente de supervivencia de los pobladores de la comunidad, que han desarrollado un criadero de truchas a través de una cooperativa. A orillas del agua, dos embarcaciones de madera van y viene al sector del criadero, un paseo "habilitado" al visitante, que puede llevarse también algunas muestras del arte local, creación de las manos prodigiosas de sus mujeres.

HACIA EL HUAYNA Quien ande por aquí y guste del andinismo no debería perderse la llegada al Huayna Potosí, glaciar cercano y uno de los gigantes de la cordillera Real a conquistar. Mirador natural de los Andes ubicado a 56 kilómetros de La Paz, su macizo de roca, hielo y nieve puede ser escalado tanto por andinistas "medios" como quienes exigen rutas más técnicas como las que su pico ofrece por las caras Oeste y Noroeste. Esa dificultad intermedia –6088 metros sobre el nivel del mar– se torna un desafío posible tanto para los amantes de la aventura como para los que ya tienen varias cumbres de ese calibre a cuestas. Pese a que la temporada de escalada comprende el período entre mayo y septiembre, los meses de julio-agosto son los mejores para ascender, ya que las precipitaciones son mínimas y los cielos bastante más despejados, aunque hay que soportar temperaturas que pueden bajar hasta los 20º centígrados. Los programas contemplan de uno a cuatro días para su visita, y existe una ruta conocida y accesible que se inicia en la laguna Zongo, que suele ser recomendada a los principiantes. La aproximación por el denominado camino "normal" comienza en San Calixto a 4700 metros o desde el refugio Huayna Potosí, siguiendo senderos marcados durante dos horas que van hacia la parte frontal del glaciar. Ambos caminos se juntan al filo de la morena, cuando aparecen pendientes peligrosas, y se sigue hasta el campamento de las Rocas, a 5150 metros. Allí se suele descansar y disfrutar de la fauna y flora de altura, pese a que algunos prefieren entrar directamente al glaciar y seguir subiendo por rampas hasta el Campo Argentino, un espacio actualmente en desuso, rodeado de numerosas (y peligrosas) grietas. Desde allí la ascensión propiamente dicha es lo que resta, enfrentando la cara Este por su base con pendientes inclinadas y desniveles de unos 250 metros e inclinación media de 40º/50º. Si bien el Pico Norte es su cima más alta, al superar los escollos del sector Este, en poco tiempo podrá disfrutarse de la nada despreciable cumbre del Huayna, vecino del todavía imponente Chacaltaya, y una de las cimas de nuestro mundo.

Allí quizá pueda escucharse por lo bajo el comentario de los guías más entusiastas, que aseguran estar esperando confirmaciones de inversiones que podrían habilitar otra pista de esquí en el nevado Charquini (5450 msnm), otro glaciar cercano que presenta buenas condiciones respecto del antiguo número uno y que hoy, al menos, aún existe.